Quebrando Paradigmas en Contextos Presidencialistas: un Examen sobre la Capacidad Legislativa en Chile

Sergio Toro Maureira

Carolina Acevedo de la Harpe

Kimberling Matamala Rosales

Resumen. La presente nota de investigación busca dar cuenta sobre el desarrollo del trabajo legislativo en Chile durante el periodo post-autoritario. Se sostiene que si bien el país cuenta con una institucionalidad que entrega fuertes poderes al Presidente, en la práctica el proceso de generación de políticas se ha hecho a través de estructuras de negociación y coordinación que han fortalecido la función de los partidos en el Congreso. A través de un resumen de resultados sobre el trabajo legislativo y la teoría existente, se demuestra que los procesos de formación de la ley han mantenido una dinámica estable y sin mayores conflictos entre poderes.

Desde que Linz (1978) anunció la existencia de causas estructurales del régimen presidencial que conspiraban contra la estabilidad democrática y buen funcionamiento de las instituciones, los canales teóricos de la política comparada han bifurcado en diferentes líneas de investigación que intentan relativizar este tipo de argumento y comprender mejor los procesos institucionales que se presentan en la política latinoamericana.

Hacia fines de los años noventa y principios del 2000, muchos autores comenzaron a publicar evidencias empíricas que buscaban probar el diseño institucional de los presidencialismos y relevar virtudes que durante mucho tiempo no estuvieron presentes en la discusión. El diseño institucional y los poderes del Presidente (Shugart y Carey, 1992; Mainwaring y Shugart, 1997), el funcionamiento de los sistemas multipartidistas en América Latina (Mainwaring, 1993) los distintos roles del Congreso (Morgenstern y Nacif, 2002) o la formación de coaliciones como elemento eficaz para la estabilidad democrática (Altman, 2000; Chasqueti, 2002),

fueron temas que se sucedieron en una rica discusión teórica que hoy se empalman perfectamente con las nuevas investigaciones centradas en el micro-proceso legislativo, organización de los partidos e incentivos dentro de los Congresos (Morgenstern 2004; Alemán, 2006).

Chile no ha estado ajeno a este debate –es más, se ha erigido como uno de los protagonistas– y ha sido escenario de contestación importante a la idea instalada de un presidencialismo fuerte, proactivo y hegemónico versus un Congreso débil y reactivo. En efecto, no son pocas las investigaciones que se han abocado relativizar esa observación y observar nuevos elementos como los niveles de disciplina y cohesión de los parlamentarios (Morgenstern 2004; Carey, 2002; Toro 2006), el posicionamiento ideológico de los Congresistas (Londregan, 2000; Alemán y Saiegh, 2006) o la capacidad legislativa del parlamento (Alemán y Navia, 2009).

Ante ello, el presente artículo tiene como objetivo plantear un estado del arte sobre la evolución y

funcionamiento del Congreso en Chile, dividiendo el análisis en tres partes. La primera desarrollará una revisión de los avances de la literatura comparada sobre relaciones ejecutivo-legislativo en Chile, particularmente se observará el paso del paradigma de Congreso sin capacidades a otro que releva sus atribuciones para la toma de decisiones políticas. La segunda parte, tiene una connotación descriptiva que busca mostrar evidencias sobre avance de los procesos legislativos en Chile, centrando el análisis en los juegos de coordinación entre el gobierno y el Congreso para lograr el éxito legislativo. Ambas serán complementadas con una discusión teórica y las implicancias futuras del estudio legislativo en Chile.

Chile y el quiebre en la literatura: del conflicto a la cooperación:

La literatura académica sobre la relación ejecutivo-legislativo en Chile ha sufrido un fuerte vuelco en los últimos años. En un primer momento, algunos académicos observaban un excesivo poderío del Presidente de la República que contrastaba con la debilidad del Congreso, reduciendo así las instancias de adaptación funcional y provocando fuertes enfrentamientos entre ambos poderes (Valenzuela, 1996: 47). Sujetándose en la experiencia previa del país, los autores entendían que esta situación podía convertirse en un foco de conflicto al no existir mecanismos que permitieran dirimir las diferencias (Valenzuela y Linz, 1989: 10) en un sistema presidencial de doble soberanía (Valenzuela, 1989: 9), en el que ambos poderes eran elegidos popularmente. Esta percepción se enfocaba en la demostración empírica que el régimen presidencial en Chile había fracasado (Valenzuela, 1996: 46) debido a las bajas instancias de adaptación funcional. Es más, la visión de este grupo buscaba replantear las estructuras institucionales del país, con el fin de repensar la idea de hacer un viraje hacia un sistema parlamentario.

Aunque esta idea tuvo muchos adeptos entre políticos e intelectuales –llegando incluso a organizar coloquios muy concurridos en los años 90’– poco a poco el impulso se volcó a redireccionar esa discusión hacia las virtudes del presidencialismo. Quienes apoyaban esta figura sostenían que un régimen político con las características del chileno, generaba una serie de ventajas que no eran cubiertas por el régimen parlamentario (Payne, 2002: 185). Los aportes de Shugart y Carey (1992), Nohlen y Fernández (1991) ayudaron a asentar la lógica que los poderes del presidente contribuían a la previsibilidad, transparencia y *accountability* de los gobiernos. Fue así como durante un largo periodo, el foco de la investigación fue unidireccional, centrándose en los poderes proactivos y reactivos del presidente y cómo ellos influían en llevar la agenda legislativa.

Para el año 2000, los trabajos comenzaron a incorporar virtudes de la institución legislativa en el diseño de la ley. Siavelis (2000) –aunque aún

moderando mucho su apreciación sobre la capacidad del legislativo– entendió que la actuación de los presidentes en Chile estaba lejos de ser unilateral, a pesar de que sobre ellos recaía gran parte del peso legislativo. La idea de un presidencialismo fuerte y un congreso moderado, apuntaba a un ambiente de cooperación entre ambos poderes que ayudaron al éxito de las administraciones de Aylwin y Frei (Siavelis, 2000; Nolte, 2003).

En el mismo período, una serie de trabajos se enfocaron en analizar el proceso legislativo desde el otro lado de la vereda. A este respecto, valiosos fueron los aportes de Carey (2002) y Londregan (2000). El primero se preocupó de analizar los niveles de unidad de los partidos políticos a través de las votaciones en sala, logrando demostrar una alta unidad de los partidos de gobierno y una menor –aunque aún considerable– unidad en los de oposición (especialmente Renovación Nacional). De esta forma, el trabajo de Carey sirvió para comprender la idea de que los partidos políticos llegaban coordinados, por un proceso previo, a las votaciones sobre los proyectos de ley y que las negociaciones entre el ejecutivo y los jefes de bancada eran un elemento central para el objetivo de políticas (Toro, 2007). Parte de ese proceso, es el que toma en cuenta Londregan (2000) al estudiar la ideología de los parlamentarios dentro de las comisiones legislativas. Con la certeza de que las verdaderas preferencias se manifiestan en esta instancia, el autor logró modelar el posicionamiento de los parlamentarios de acuerdo a las votaciones al interior de la comisión, demostrando que el juego del ejecutivo y los congresistas implicaba manejar los umbrales de aceptación dentro de determinadas posiciones ideológicas de las iniciativas (valencias). Así temas como de DDHH tenían una menor valencia que otros a la hora de confrontar posiciones.

Sin embargo, no es hasta estos últimos años que la idea de un poder legislativo con mucho posicionamiento en las decisiones comenzó a surgir. Artículos de Alemán (2009, 2008), Alemán y Navia (2009), Alemán y Pachón (2008). Visconti (2011) han sintonizado en una nueva forma de observar el proceso legislativo. Guiados por los estudios del congreso americano, los autores han logrado plasmar la fortaleza de algunos agentes del poder legislativo en el éxito de los proyectos de ley, sosteniendo que los legisladores imbuidos con un poder de agenda, pueden llegar a ser muy buenos controladores del proceso, utilizando ese control para mantener unida la coalición en general y el partido en particular. En términos generales, los autores de la última ola de trabajos sobre el congreso chileno, han entregado un nuevo rumbo respecto a cómo se percibe el poder legislativo en Chile. Dejando de lado el estudio de las macro estructuras, este nuevo análisis se enfoca en los procedimientos estratégicos que permiten buscar un mayor éxito en las propuestas. Por ejemplo, los últimos trabajos de Alemán (2008, 2009), han contribuido a observar

el comportamiento de los legisladores a través de la presentación de iniciativas legislativas, demostrando que existen niveles importantes de coordinación y transacción tanto inter como intra-partidaria. De la misma manera, Alemán y Navia (2009), Alemán y Pachón (2008) y Visconti (2011) han resuelto escudriñar aún más en la estructura legislativa, observando elementos como el éxito legislativo, la experiencia del Congreso o instancias de conciliación ante divergencias de ambas cámaras que finalmente confluyen en la demostración de un legislativo con mayores capacidades que las que originalmente se le atribuían.

Ahora bien, no cabe duda que los avances en la discusión son producto de una mayor capacidad de observación del trabajo legislativo en el periodo post-autoritario. A 20 años de reinstalación del Congreso, hoy existe una serie temporal que ayuda el análisis de patrones de comportamiento de los partidos en el legislativo. Son, precisamente, esos patrones los que se evaluarán a continuación.

A 20 años de trabajo legislativo en Chile

El 11 de marzo de 1990, Patricio Aylwin Azocar asume como nuevo Presidente de la República, jurando en el mismo día y lugar, 120 diputados y 47 senadores (9 de ellos designados). Se trataba del estreno de un nuevo orden institucional que aportaba modificaciones sustanciales al sistema político chileno. Para la elección del congreso, por ejemplo, se estableció una nueva regla electoral de magnitud dos ($M=2$) que trasladó la competencia a dos grandes coaliciones. De la misma manera, se consagró un ejecutivo fuerte con potestades reglamentarias, legislativas y de veto que lo colocó a la cabeza en los *rankings* de atribuciones presidenciales a nivel latinoamericano (PNUD 2004). ¿Cómo ha funcionado en la práctica esta nueva institucionalidad? Para responder esta pregunta se describirá la composición del Congreso y luego se evaluará parte de su trabajo legislativo.

El legislativo en la Constitución

Aunque las facultades constitucionales otorgan al Presidente de la República una fortaleza evidente, el Congreso continúa siendo una institución importante dentro del sistema político chileno. En efecto, excluyendo las iniciativas exclusivas del primer mandatario y otras atribuciones propias del Presidente, el poder legislativo mantiene intacta su capacidad para sancionar las leyes del país.

La composición del Congreso chileno es mediante una asamblea bicameral en la que convergen tanto la Cámara de Diputados como el Senado de la República. La primera está integrada por 120 miembros elegidos en votación directa, con sistema electoral de magnitud dos ($M=2$), en cada uno de los 60 distritos electorales a lo largo del país. El ejercicio del cargo de diputado es de cuatro años, teniendo la capacidad de ser reelectos indefinidamente. Por su

parte, luego de la reforma constitucional aprobada el 16 de agosto de 2005, el Senado está integrado por 38 miembros elegidos por sufragio universal. Hasta antes de esa fecha, 9 eran designados y los 38 restantes elegidos por votación directa en las 19 circunscripciones electorales del país.

El Congreso encuentra su organización a través de las mesas y las comisiones. La primera se estructura a través de presidencias y vicepresidencias que son electas por los propios pares. No se trata, sin embargo, de un cuerpo colegiado ya que las prerrogativas solo pertenecen a quien ostenta la presidencia de cada cámara. En relación a las comisiones se distinguen cinco tipos. A saber: permanentes, especiales, unidas, mixtas e investigadoras. Las principales son las llamadas permanentes y tienen dentro de sus atribuciones discutir proyectos de ley de acuerdo al área de especialización que corresponda. Existen 24 comisiones permanentes en la Cámara de Diputados y 20 en el Senado. Dichas instancias se transforman en un importante elemento de coordinación de los partidos, pues existe discrecionalidad y poder de agenda de quien las dirige, estableciendo el orden de la discusión de los proyectos, como también permitiéndoles el espacio para el análisis más detallado y profundo de los mismos.

Evaluación del trabajo legislativo

Conocida la estructura institucional del país se hace necesario evaluar el desarrollo del trabajo legislativo en el periodo post-autoritario. En efecto, una vez reconstituido el Congreso a partir de marzo de 1990 y hasta marzo de 2010, se han presentado aproximadamente 6674 proyectos de legislación. De ellos el 68,79% tiene su origen en los parlamentarios (mociones), mientras que un 31,21% proviene del poder ejecutivo (mensajes). La gran mayoría son “proyectos de ley”, seguidos muy de lejos por las “iniciativas de reforma constitucional” o discusión de tratados internacionales a través de “proyectos de acuerdo”.

Ahora bien, una panorámica respecto a la evolución de estas iniciativas permite observar que en el transcurso de veinte años han existido distintas dinámicas relacionadas con el origen y cantidad de proyectos presentados. El gráfico 2 muestra el eje y la relación de mensajes/mociones por año de ingreso desde 1990 a 2010. Las cifras sobre 1,0 indican que ese año se presentaron más mensajes que mociones; lo contrario aplica a la relación que está por debajo de 1,0. De esta forma, mientras menor es la cifra, menor es la cantidad de mensajes con respecto a las mociones. Aquí se puede observar que mientras en los primeros años de la transición fueron mayoría los proyectos enviados por el ejecutivo –llegando incluso a una relación de 1,75 el año 1994–, hacia principios de 2006 la relación se hace inversa presentándose muchas más mociones que mensajes. El gráfico también demuestra la productividad legislativa representada

Gráfico 1. Características de las leyes presentadas en Congreso

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Gráfico 2. Evolución de la relación mociones-mensajes en Chile

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

en esferas de distinto tamaño. Las esferas de mayor tamaño representan mayor cantidad de proyectos presentados. El diámetro de las burbujas indica cómo a partir del año 2006, la cantidad de proyectos de ley es considerablemente mayor que en otras etapas y que la menor cantidad de proyectos presentados se da entre 1996 y 2000.

Sin embargo, la productividad medida en base a iniciativas presentadas no es un indicador fiable si no se observa el destino de cada una de ellas. En este punto cabe hacer distinciones respecto a la posibilidad

de aprobación de los proyectos presentados por un poder u otro. Así, mientras las iniciativas del ejecutivo tienen una alta tasa de aprobación, la gran mayoría de las mociones no alcanza a completar su discusión al interior del Congreso. El gráfico 3 muestra la porción de mociones parlamentarias que nunca han sido discutidas por la comisiones en el Congreso. Este aumento sostenido de iniciativas que siquiera logran ingresar a la primera agenda del debate parlamentario es uno de los problemas más graves a lo que se ve enfrentada la institucionalidad chilena. Obviamente que la baja intensidad de las propuestas

emanadas por los congresistas, también detona en la participación de las mociones sobre el total de leyes aprobadas. El gráfico 4 también demuestra un

rendimiento decreciente en este indicador a pesar de la gran cantidad de propuestas presentadas a partir del año 2006.

Gráfico 3. Porcentaje de proyectos de los parlamentarios que nunca han sido discutidos

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Gráfico 4. Porcentaje de participación de las mociones parlamentarias con respecto al total de proyectos aprobados

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

En lo que respecta al ejecutivo, cabe hacer una diferencia entre los proyectos presentados por un gobierno determinado y aprobados en la misma administración y aquellos que logran transformarse luego de haber finalizado el mandato correspondiente. Para el primer caso, podemos observar que mientras las administraciones cuya duración fue de 4 años (Aylwin y Bachelet) el porcentaje de aprobación dentro de su periodo fue del 55% de las los

proyectos presentados, mientras que Frei llegó al 65% y Lagos al 62%. Por otro lado, si sólo tomamos en cuenta la fecha de ingreso del proyecto sin discriminar si fue o no aprobado en el mismo periodo, se obtiene que los proyectos de ley aprobados alcanzan un promedio del 76% donde los mensajes enviados por Aylwin han sido aprobados en un 77%, seguido por Eduardo Frei (81%) y Ricardo Lagos (73%). En este aspecto la administración Bachelet no puede ser evaluada.

Gráfico 5. Proyectos aprobados por periodo presidencial

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Tiempo de tramitación

Una de los elementos poco vistos en la literatura sobre el proceso legislativo en Chile es el tiempo de tramitación de las leyes y la relación de los nombramientos del ejecutivo con respecto al contingente legislativo de los partidos en el

Congreso. Sobre el primer punto, la tabla 1 demuestra que el tiempo de tramitación de los proyectos, que llegan a transformarse en ley, tiene un promedio de 603 días. Sin embargo, este promedio posee una alta desviación estándar (777) y el mínimo y máximo fluctúa entre 2 a 6489 días respectivamente.

Cuadro 1. Estadísticos de duración en la tramitación de leyes en el Congreso

Variable	Obs	Mean	Desvest.	Min	Max
Tiempo	1977	603	777	2	6489

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Ahora bien, analizando la densidad de la variable tiempo y recortando los datos extremos, podemos observar que la mayor concentración se encuentra en los 200 días, es decir, la mayoría de los proyectos de ley demoran entre uno y dos años en ser aprobados y un número inferior (pero no por ello menos importante) sobrepasa los periodos de gestión de los gobiernos respectivos. De la misma

forma, haciendo la división por periodo presidencial se observa cierto grado de homogeneidad en el promedio de los tiempos de tramitación. Lagos y Bachelet tienen menor promedio, aunque este fenómeno tiene mucho más relación con que se trata de gobiernos que son más recientes en relación a Aylwin y Frei. Los gráficos siguientes muestran la tendencia antes señalada.

Gráfico 6.

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Gráfico 7.

Fuente: Congreso Nacional <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Los micro-procesos legislativos

La facultad que entrega la institucionalidad chilena para proponer modificaciones a los proyectos de ley, se llaman enmiendas o indicaciones. En general, estas indicaciones provienen de las comisiones, la cuales representan las instancias de trabajo más sustantivas del congreso chileno para la toma de decisiones políticas y legislativas.

De esta forma, las indicaciones dentro de las comisiones serían un juego donde los parlamentarios podrían romper con la inercia de la dominación institucional del Presidente de la República y comenzar a ser más propositivos. Las indicaciones en el país pueden ser propuestas tanto por el ejecutivo como por los congresistas. En algunas ocasiones suele ocurrir que es la propia comisión la que propone cambios al cuerpo de la ley (Hurtado y Toro, 2010). Las indicaciones pueden llegar a ser aceptadas, rechazadas, retiradas o declaradas inconstitucionales. Mientras las dos primeras responden a la votación nominal sostenida en la comisión y el retiro es un acto discrecional del proponente, la declaración de inconstitucionalidad guarda relación con las potestades del presidente de la comisión (Hurtado y Toro, 2010). Estudios en curso han señalado que la cámara de diputados tiende a una mayor aprobación que el Senado (Hurtado y Toro, 2010). Así, mientras el 57,8% de las indicaciones fueron aprobadas en la cámara baja, solo 46,2% de las veces se hizo en el Senado. En tanto, el nivel de rechazo se mantiene muy similar concentrándose la diferencia en el mayor retiro que hacen los senadores de las indicaciones presentadas.

Con todo, todavía no es posible probar si la lógica de los presidentes ha sido entrar en el juego de las indicaciones para conservar su proyecto, o si bien, esa lógica tiene cierto grado de tolerancia a estos cambios. Si fuera lo primero, la actuación presidencial, la naturaleza secuencial del proceso y el privilegio de discusión para

el primer mandatario, podrían hacer de estas enmiendas un poder negativo más que positivo, convirtiéndolas en un veto importante hacia la acción legislativa.

Discusión

Si bien parece existir bastante evidencia de que el diseño institucional en Chile es uno de los más presidencialistas de América Latina y que el Presidente de la República posee una alta capacidad para intervenir en el proceso legislativo, no cabe duda que el Congreso chileno se ha acomodado a las reglas y construido dinámicas que lo ha hecho ser un actor con fuertes capacidades en la toma de decisión de políticas. El aumento de la actividad legislativa, por parte de los Congresistas, sumado a instancias que tienen que ver con estructuras intermedias de discusión, como las indicaciones, han permitido que las investigaciones dejen de lado las visiones de predominio entre un poder y otro y se concentren en las dinámicas de cooperación existentes.

El objetivo de este artículo fue presentar el estado del arte sobre la literatura de Congreso en Chile y mostrar algunos resultados relacionados con el trabajo legislativo. La panorámica permite observar que los procesos de política nunca se han detenido y que el temor de bloqueo de los años noventa parece ya estar difuminado ante veinte años de dinamismo en la producción de leyes.

En consecuencia, el peso de la investigación se debiera centrar – y así se está haciendo– en observar la organización de los partidos en el Congreso, carreras políticas y estructura de incentivos. En esto, *American Politics* ya ha avanzado bastante, aunque quienes han hecho el intento de acomodar estas teorías al continente, todavía tienen en el Presidente un actor con roles de control y coordinación de agenda que minimiza a los partidos. En consecuencia, es necesaria una actitud más activa en ese sentido.

Con todo, esta visión no es excluyente con la mirada del proceso legislativo desde las

presidencias. Por cierto, el ejecutivo tiene altos poderes de agenda y coordinación que lo hacen ser un agente importante –sino principal- en esta dimensión. No obstante, existe todo un vacío que es necesario estudiar al interior de los países con sistemas presidencialistas, como los elementos multidimensionales de la coordinación partidaria en Chile. Ese es el nuevo desafío.

Referencias

- Alemán, Eduardo. 2009. "Institutions, Political Conflict, and the Cohesion of Policy Networks in the Chilean Congress, 1961-2006." *Journal of Latin American Studies* 41(3):467-491.
- Alemán, E., and M. Pachon. 2008. "The role of conference committees in the legislative process in Chile and Colombia." *Política y Gobierno* 15(1):3-34.
- Alemán, Eduardo, and George Tsebelis. 2006. "The Origins of Presidential Conditional Agenda-Setting Power in Latin America." *Latin American Research Review* 40(2):3-26.
- Alemán, Eduardo, and Patricio Navia. 2009. "Legislative Success in 'Strong' Presidential Systems: Institutional Influences and the Fate of Government Bills in Chile." *Journal of Legislative Studies* 15(4): 401-419.
- Alemán, Eduardo, and Sebastián Saiegh. 2006. "Legislative Preferences, Political Parties, and Coalition Unity in Chile." *Comparative Politics* 39(3):253-272.
- Altman, David. 2000. "The Politics of Coalition Formation and Survival in Multiparty Presidential Democracies: The Case of Uruguay 1989-1999." *Party Politics* 6(3):259-283.
- Carey, John. 2002. "Parties, Coalitions, and the Chilean Congress in the 1990s." In *Legislative Politics in Latin America*, ed. S. Morgenstern and B. Nacif. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chasquetti, Daniel. 2002. "Democracia, Multipartidismo y Coaliciones: Evaluando la Difícil Combinación." *Lateinamerika Analysen* 3(Oktober):67-92.
- Hurtado, Nicolás, and Sergio Toro. 2010. "Enmiendas y proceso legislativo: Influencia, coordinación y delegación partidaria en el Congreso Chileno" presented at LASA 2010, Toronto.
- Linz, Juan. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Linz, Juan. 1994. "Democracy, Presidential or Parliamentary: Does It Make a Difference?" In *The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America*, ed. J. Linz and A. Valenzuela. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Londregan, John. 2000. *Legislative Institutions and Ideology in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott, and Matthew Shugart, ed. 1997. *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott. 1993. "Presidentialism, Multipartism, and Democracy: The Difficult Combination." *Comparative Political Studies* 26(4):198-228.
- Morgenstern, Scott, and Benito Nacif, eds. 2002. *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morgenstern, Scott. 2004. *Patterns of Legislative Politics: Roll-Call Voting in Latin America and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shugart, Matthew, and John Carey. 1992. *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Siavelis, Peter. 2000. *The President and Congress in Postauthoritarian Chile*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Siavelis, Peter. 2002. "Exaggerated Presidentialism and Moderate Presidents: Executive- Legislative Relations in Chile". In *Legislative Politics in Latin America*, ed. S. Morgenstern and B. Nacif. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toro, Sergio. 2007. "Conducta legislativa ante las iniciativas del ejecutivo: Unidad de los bloques políticos en Chile." *Revista de Ciencia Política* 27(2):23-41
- Valenzuela, Arturo. 1996. "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario." *Estudios Públicos* 64(primavera):2-71.
- Visconti, Giancarlo. 2010. "Comportamiento diacrónico del Congreso en Chile: ¿Crecimiento o estancamiento de su influencia?" *Revista de Ciencia Política*, pp. 30 (3).